

embargo, el anarquismo tuvo su mayor influencia en Brasil principalmente de 1906 a 1920, sobre todo entre trabajadores inmigrantes urbanos. En este contexto, en 1906 se convirtió en la corriente predominante dentro del movimiento obrero, mucho más importante de hecho que el socialismo de Estado (Chilcote, 1974: 19). A los militantes sindicalistas anarquistas, activos en la Confederação Operária Brasileira (COB), se les recuerda por ayudar a la clase obrera brasileña a conseguir la jornada de ocho horas y significativos aumentos de salario de manera universal. La huelga general de São Paulo de 1917 supuso el inicio de tres años de actividad anarquista militante dentro del movimiento obrero. Durante estos años, una estrategia de represión, combinada con asimilación, se convirtió en la estrategia del Estado corporativo. Los anarquistas no convocaron la huelga general inicialmente, sino que la iniciaron las masas de trabajadoras textiles, a las que los organizadores anarquistas habían ignorado. Al principio, esta actividad autónoma de las mujeres trabajadoras y otros sectores de la clase obrera industrial puso a los líderes anarquistas a la defensiva. Pero finalmente los anarquistas aceptaron el liderazgo femenino y decidieron trabajar con ellas en vez de en contra de ellas (Wolfe, 1993: 25).

El movimiento anarquista en Brasil comenzó su declive por varias razones. Una fue que a menudo no consiguió llegar adecuadamente a la población rural mayoritaria. Otra, que el éxito de la Revolución bolchevique supuso el inicio del fin de la hegemonía ideológica anarquista. Como en Argentina y Uruguay, el movimiento anarquista se dividió en dos facciones de la misma importancia: pro y anti-bolcheviques. Como resultado de esta división, muchos de los anarquistas más activos pronto pasarían a involucrarse fuertemente en las actividades del PCB. El Partido rechazó a quienes no lo hicieron, y las purgas internas terminaron por expulsar a los que conservaban alguna simpatía por el anarquismo (Wolfe, 1993: 33). El paso final hacia la destrucción del anarquismo brasileño fue la revolución de 1930, que marcó el inicio de una nueva era del sistema burocrático, paternalista y asimilador del *corporativismo*.

Si el anarquismo de los países del Cono Sur influyó en el movimiento global hasta cierto punto, fue el movimiento anarquista que se desarrolló en México el que más afectó e influyó en la dirección del anarquismo en toda América Latina y gran parte del resto del mundo. Este comenzó en 1863, cuando un profesor de filosofía de Ciudad de México de ascendencia griega llamado Plotino Rhodakanaty formó la primera organización anarquista del país, una coalición

de estudiantes y profesores denominada el Club Socialista de Estudiantes (CSE). El CSE procedió a difundir sus ideas mediante la organización de sindicatos anarquistas entre la clase obrera urbana. En poco tiempo, esto condujo a la primera huelga en la historia de México, a la organización de las poblaciones indígenas del sur de México y, finalmente, a una nueva organización, denominada La Social, en la que tuvieron un papel destacado activistas de la Comuna de París en el exilio, hasta llegar a contar con 62 organizaciones miembro en todo el país (Wolfe, 1993: 9). A causa de esta considerable actividad, Rhodakanaty y muchos de sus compañeros fueron finalmente ejecutados a manos de Porfirio Díaz.

Como en otros lugares de América Latina, el periodo postcolonial se había caracterizado por una sucesión de dictaduras y, finalmente, por una importante revolución social en 1910. En esta revolución, una alianza temporal entre Ricardo Flores Magón, Emiliano Zapata, Pancho Villa y Pascual Orozco apoyó la causa de los trabajadores y campesinos mexicanos. De todos ellos, Magón es quien puede describirse más propiamente como anarquista; él y su hermano Enrique publicaron a partir de 1900 un periódico anarquista popular llamado *Regeneración*. De origen indígena zapoteco, ambos estaban determinados a asegurar la autonomía de los

pueblos indígenas en cualquier orden social que surgiese de la revolución (Poole, 1977: 5). Para 1905 habían formado el Partido Liberal Mexicano (PLM), de orientación comunista libertaria, al que se llamó así para evitar el rechazo popular, sin dejar de ser absolutamente anarquista en sus reivindicaciones. Esta estrategia funcionó bien, llevando finalmente a dos levantamientos armados en los que participaron tanto miembros de la IWW como anarquistas de Italia (Poole, 1977: 22).

Los activistas del PLM cruzaron libremente las fronteras para trasladarse a Los Ángeles, San Antonio y San Luis, a varias ciudades de Canadá, y a numerosas ciudades de todo México. Mientras, una red informal de anarquistas de todo el mundo participó en el proyecto de construcción de un contingente anarquista dentro de la Revolución mexicana. Sin embargo, esta relación no fue siempre sana: en un momento dado, Magón se vio forzado a escribir incluso un airado ensayo antirracista<sup>3</sup> en respuesta a la afirmación de Eugene Debs de que los mexicanos eran «demasiado ignorantes para luchar por la libertad» y que seguramente fracasarían en cualquier intento de levantamiento (Poole, 1977: 88). El ensayo rogaba a los anarquistas norteamericanos que se tomaran en serio al PLM: «Por todo el mundo las razas

---

3. Publicado en inglés en *Regeneración* el 29 de abril de 1911.

latinas no están escatimando tiempo ni dinero para apoyar lo que inmediatamente han reconocido como la causa común. Estamos satisfechos de que las grandes ramas anglosajona y teutónica del ejército obrero no irán a la zaga; estamos satisfechos de que solamente la ignorancia a causa de las dificultades idiomáticas esté causando un retardo temporal» (Poole, 1977: 90). Luego, en 1910, Francisco Madero publicó su «Plan de San Luis»,<sup>4</sup> que llamaba a la insurrección a partir del 20 de noviembre de ese año. El levantamiento se difundió rápidamente hasta convertirse en una revuelta en todo el país, liderada por Magón, Zapata, Villa y Orozco.

En medio del levantamiento tuvo lugar una de las pocas elecciones honradas de México, que Madero ganó fácilmente. Antes de producirse la elección, sin embargo, Magón, Zapata y sus seguidores ya habían roto claramente con Madero por la cuestión de la reforma de la tierra y la autonomía indígena, y como resultado habían publicado su propio «Plan de Ayala». Los zapatistas y magonistas tomaron las armas juntos, unidos por un trasfondo tribal común del sur de México, que en unos pocos años había conducido con éxito al cerco de Ciudad de México. La dictadura de Huerta continuó mientras la revolución seguía creciendo.

---

4. «Plan de San Luis» es el nombre de ese manifiesto firmado por Madero llamando a la insurrección contra el gobierno de Porfirio Díaz.

Entonces, cuando Huerta dimitió y Venustiano Carranza se convirtió en presidente en 1917, también entró en vigor la Constitución mexicana. Debido a la influencia de Zapata y Magón, se incluyeron muchos rasgos extremadamente progresistas, como el derecho a una educación gratuita, el derecho de los indígenas a dirigir granjas de forma colectiva (ejidos) y otras reformas sociales y de la tierra. Desafortunadamente, Carranza explotó las divisiones entre los anarcosindicalistas y los comunistas libertarios y consiguió sobornar a la anarcosindicalista Casa del Obrero Mundial para que organizase *bataillones rojos* que lucharan contra Zapata y Villa. En 1919, el coronel mexicano Jesús Guajardo tendió una emboscada a Zapata y lo mató, librando al régimen de Carranza de su principal enemigo populista. Pero una vez derrocado Carranza, llegaron al poder Obregón, Calles y una larga lista de otros centristas que se oponían a la dominación del clero, pero que apoyaban la inversión extranjera en México. Este proceso marcó el inicio de la dictadura del PRI y el fin de la primera ola del anarquismo.

El anarquismo cubano se desarrolló a mediados del siglo XIX a causa de la temprana influencia intelectual del mutualismo de Proudhon en el movimiento obrero. A finales de la década de 1900 había alcanzado un mayor nivel de madurez con el surgimiento del líder anarquista Roig San

Martín, el periódico que editó, *El Productor*, y la organización anarquista nacional Alianza Obrera (Fernández, 2001: 20). Sin embargo, como ocurre con el anarquismo chino, indio y mexicano, el anarquismo cubano no puede entenderse limitándose a los confines del Estado-nación cubano. En las comunidades de inmigrantes cubanos en Cayo Hueso, Mérida (México) y Tampa se producía también gran parte de la actividad importante. De hecho, en octubre de 1889 estalló una huelga general en Cayo Hueso, con solidaridad y apoyo de trabajadores cubanos en La Habana, Tampa e Ybor City. Apenas unos meses antes de esta huelga histórica, San Martín había muerto de un coma diabético, y más de 10000 cubanos llegaron de todas partes de la isla para asistir al funeral.

Con el cambio de siglo, la lucha por la independencia cubana se había convertido en un importante motivo de división dentro del movimiento anarquista. Los anarquistas de la clase obrera acusaron a los independentistas de «aceptar dinero del capitalismo tabaquero» (Fernández, 2001: 30). Sin embargo, al final la mayoría de los anarquistas se concentraron en torno a José Martí y su Partido Revolucionario Cubano (PRC), análogo al PLM mexicano en su defensa de la democracia y la descentralización. En Europa, anarquistas como Élisée Reclus ayudaron a formar organizaciones de

solidaridad internacional para apoyar al movimiento independentista. Pero poco después de la independencia Estados Unidos ocupó la isla. Errico Malatesta decidió mudarse de Nueva Jersey a La Habana para ayudar allí al movimiento anarquista. La Revolución mexicana tuvo una fuerte repercusión en el movimiento anarquista cubano, y los hermanos Magón lograron introducirse en Cuba varias veces, tanto a través de las páginas de *Regeneración* como en persona. Pero el movimiento anarquista cubano cayó finalmente en un periodo de pronunciado declive con el surgimiento de la Revolución de Octubre (Fernández, 2001: 51). Sin embargo, permanece el recuerdo de que fueron los anarquistas quienes allanaron el camino en Cuba para el movimiento sindicalista y la revolución socialista que se produciría más adelante.



## ANARQUISMO EN ORIENTE MEDIO

ARMENIA, LÍBANO, TURQUÍA, PALESTINA

A la luz de los acontecimientos, tanto históricos como recientes, se podría argumentar fácilmente que Oriente Medio es y ha sido de vital importancia para muchos procesos en todo el mundo. Como en África, esta región vio desarrollarse el anarquismo de primera ola principalmente a lo largo de los límites de la región. El Imperio otomano, por ejemplo, ya estaba metiendo en cintura a los anarquistas armenios a finales del siglo XIX, debido a su actividad de agitación generalizada. Entre los anarquistas armenios, Alexandre Atabekian gozaba de la mayor notoriedad internacional y era el que disponía de más contactos con el movimiento anarquista internacional. Entabló amistad con Piotr Kropotkin, Élisée Reclus y Jean Grave durante sus estudios en Ginebra. De hecho, su amistad con Kropotkin era tan fuerte que le acompañó en su lecho de muerte y después ayudó a organizar el famoso cortejo fúnebre por las calles de Moscú. Atabekian tradujo varias obras anarquistas al armenio, y publicó y distribuyó una revista anarquista llamada *La Comuna* (*Hamaink*), que también se tradujo al persa.

Atabekian realizó un serio intento de convertir la política del anarquismo en relevante para la situación política de Oriente Medio. Todos sus escritos siguen un claro patrón de oposición tanto a la dominación del Imperio otomano sobre Armenia como a la intervención y dominación europeas sobre la región en general. Esto culminó con el desarrollo de la Federación Revolucionaria Armenia (Dashnaktsouthian), una coalición de anarquistas, nacionalistas y socialistas que, entre otras actividades, publicó y distribuyó varios folletos anarquistas por toda Armenia. Aunque su manifiesto se comparó en etapas tempranas con la retórica de los nihilistas rusos, parece que en unos pocos años el marxismo-leninismo sustituyó en gran parte al anarquismo de Dashnaktsouthian. Sin embargo, aun cuando el marxismo-leninismo tuvo éxito en Armenia, los ideales anarquistas se popularizaron entre los inmigrantes armenios que se dirigían a los Estados-nación de Occidente, como demuestra la publicación de varias revistas anarquistas en idioma armenio en Estados Unidos en la misma época (Stiobhard).

Aparte de Armenia, se sabe que Malatesta pasó tiempo en las comunidades anarquistas de las ciudades portuarias de Beirut, en Líbano, así como en Esmirna, en Turquía (Stiobhard). Sin embargo, se sabe muy poco sobre la naturaleza de estas comunidades o hasta qué punto estas

comunidades tuvieron éxito en la construcción de un movimiento anarquista local entre la población no inmigrante. Como hemos visto en el caso de Alejandría y Túnez, las ciudades portuarias del Mediterráneo se caracterizaban frecuentemente por su diversidad, y lo más probable es que estas comunidades anarquistas estuviesen principalmente compuestas por trabajadores inmigrantes italianos. Pero hay otro país en el que el anarquismo estuvo presente y del que aún no hemos hablado: Palestina o Israel.

Antes de la creación del Estado israelí, en el primer cuarto del siglo XX, ya estaba en marcha un movimiento anarquista, tanto entre los palestinos como entre los judíos, que se opuso a la creación de un Estado judío y trabajó en cambio por una sociedad de judíos y árabes, sin Estado, de democracia directa y pluralista. Sectores anarquistas del movimiento *comunitario*, inspirados por la colaboración de destacados anarquistas judíos como Gustav Landauer y Rudolf Rocker, establecieron las bases para el primer movimiento de *kibutz* en Palestina y, según Noam Chomsky, este era el significado original del término «sionista». Los sionistas comunitarios originales se oponían a la creación del Estado, ya que esto «requería repartirse el territorio y marginar, por motivos religiosos, a una parte importante de su población pobre y oprimida, en vez de unirla a partir

de principios socialistas» (Barsky, 1997: 48). De los comunitarios anarquistas de esa época, uno de los más importantes fue Joseph Trumpeldor, que atrajo a miembros del primer *kvutzot* hacia el pensamiento comunista libertario de Piotr Kropotkin. En 1923, *El apoyo mutuo* de Kropotkin se convirtió en uno de los primeros libros que se tradujo al hebreo y se distribuyó por toda Palestina. Este primer trabajo preparatorio de activistas como Trumpeldor se convirtió en una influencia importante en el pensamiento de Yitzhak Tabenkin, un líder del movimiento seminal Kibbutz Hameuhad. El periódico comunitario anarquista *Problemen* era la única publicación periódica internacional que se publicaría en *yiddish* y en hebreo, y era una de las pocas voces que clamaba por una coexistencia pacífica entre judíos y árabes en el modo comunitario anterior a la creación del Estado israelí. Este movimiento comenzó a desaparecer después de 1925, con la creación del movimiento por un Estado israelí y la consolidación del partido (Oved, 2000: 45).

## CONCLUSIÓN

### IMPLICACIONES PARA LA CORRIENTE ANARQUISTA DEL SIGLO XXI

En este trabajo hemos demostrado que uno de los factores fundamentales en el desarrollo de las ideas y movimientos anarquistas ha sido la migración global de los pueblos, que, por supuesto, es el resultado del desarrollo de un sistema mundial capitalista e imperialista. En toda Asia Oriental, se ha puesto de manifiesto que las redes anarquistas globales entre San Francisco, Tokio y París tuvieron una importancia primordial en el desarrollo del sindicalismo anarquista y de las formas *anarquistas puras* del comunismo libertario. En el contexto del Sur de Asia, sabemos que durante su estancia en Sudáfrica Gandhi se involucró por primera vez en la lucha que mantuvo toda su vida contra el dominio británico: en esta época la organización anarcosindicalista Industrial Workers of Africa había alcanzado su apogeo. El desarrollo del propio anarquismo africano surgió originalmente de los movimientos importados de los trabajadores inmigrantes en el país, tanto en Sudáfrica como en las ciudades portuarias mediterráneas del norte de África. Los pocos movimientos anarquistas que existieron en Oriente Medio tuvieron su

origen sobre todo en los trabajadores inmigrantes italianos que se habían sentido atraídos por el pensamiento anarquista, principalmente dentro de su propia comunidad. Por toda América Latina, fueron especialmente importantes las migraciones de los pueblos, entre las que puede considerarse paradigmática la estancia y agitación de Malatesta en Brasil, Uruguay, Argentina, México y Cuba.

Se ha demostrado, además, que en el contexto no occidental, la primera ola del anarquismo surgió tanto formando parte del *paquete* del proyecto de la Modernidad como a partir de la reacción contra él, proporcionando paradójicamente a los países oprimidos un arma *moderna* con la que luchar contra la Modernidad y la occidentalización mismas. Una dialéctica similar está presente en la segunda y tercera ola del anarquismo, que surgieron fundamentalmente alrededor de las contraculturas globales de finales de la década de 1960 y de nuevo a finales de la década de 1990. En la década de 1960, Estados Unidos estaba ocupado afianzando su posición como la única superpotencia del planeta: las brutales intervenciones en el Sudeste Asiático y otras regiones demuestran la importancia que este objetivo tuvo para Estados Unidos durante dicha época. Además, no satisfechos con meras operaciones militares para asegurar su poder, la promoción de la cultura americana como universal

—también entendida como la activación del *espectáculo*— se convirtió en un elemento central de su estrategia. Como en la primera ola, escondido bajo la sociedad del espectáculo se encontraba su antídoto: la contracultura del espectáculo. Esta contracultura había surgido como parte integrante del ascenso de la cultura del espectáculo en un sentido más amplio, pero, como en el caso del surgimiento de la Modernidad, se entendía también como reacción frente a ella. Por ejemplo, en los países de Oriente Medio, como Israel, las organizaciones anarquistas como Black Front surgieron de la contracultura juvenil, publicando revistas como *Freaky*. Estas revistas, aun formando ostensiblemente parte de la cultura del espectáculo general de la Pax Americana, eran también de las pocas publicaciones del país que se oponían activamente y criticaban guerras como la de Yom Kipur (*Do or Die*: 1999).

En general, se considera que la tercera ola del anarquismo también surge como un fenómeno cultural, que comenzó a gestarse en la decadencia de la década de 1980 con la contracultura independiente del *punk* y sus redes globales. Al contrario que la segunda ola del anarquismo, esta contracultura valoraba la independencia de las corporaciones al menos en la misma medida que el internacionalismo, y trabajó para construir redes independientes entre

*punks*, grupos musicales, *fanzines* y escenas locales de todo el mundo. Los pequeños *fanzines* de producción propia se convirtieron en un medio para intercambiar ideas en tiendas de discos, espacios de distribución y sellos discográficos no empresariales. En países como Brasil, Israel y Sudáfrica, la contracultura *punk* fue fundamental para la reconstrucción del movimiento anarquista. Mientras que la invasiva Pax Americana llevaba un McDonalds a casi cada ciudad del planeta, también traía a las tiendas de discos locales —mediante sus ramas de distribución, revistas culturales e incesante promoción del inglés como lengua franca— grupos *anarcopunk* como Crass, Conflict y otros. Para muchos, la guerra del Golfo de 1991 significó la primera oportunidad real de poner estos ideales en práctica, organizando manifestaciones masivas y acciones directas por todo el mundo. Precisamente al año siguiente le siguieron las acciones motivadas por el 500 aniversario de la colonización de las Américas por Europa. Y solo unos pocos meses después se produjeron los disturbios de Los Ángeles. En las repercusiones continentales y globales que les sucedieron, los *punks* anarquistas comenzaron a involucrarse más en la organización y el activismo social directos. Esto supuso no solo una politización del *punk*, sino también una *punkificación* concomitante del activismo radical, así como un enfrentamiento entre ambos.



El levantamiento zapatista de enero de 1994 consolidó esta tendencia, al formarse redes de apoyo descentralizadas radicadas en Internet que tenían alcance mundial y ayudaban a asegurar el éxito, de otro modo improbable, de un movimiento autonomista mayoritariamente no violento en el sur de México. Para finales de la década de 1990, muchos *punks* anarquistas habían diversificado sus afiliaciones culturales, y comenzaban a identificarse más con el activismo y el anarquismo en sí que con la contracultura *punk* independiente, que en gran medida estaba muriendo. Muchos se involucraron en la lucha zapatista, viajando a Chiapas y trabajando como observadores internacionales o asistiendo a los encuentros internacionales celebrados en México y España. La nueva tradición antipolítica del zapatismo, con su rechazo a la universalidad tanto del socialismo como del anarquismo, tuvo una gran influencia en los anarquistas de todo el mundo. En el momento en que se produjo la revuelta contra la cumbre de la OMC de 1999 en Seattle, muchos anarquistas ya estaban entrando en el paradigma anarquista postoccidental, rechazando etiquetarse como anarquistas *per se*, pero identificándose aun así fuertemente con sus ideas básicas. Muchos comenzaron a referirse a sí mismos como «autónomos», más que como específicamente «anarquistas» en sí. El cambio real provocado por este proceso consistió en

que la resistencia contracultural trascendió como proceso de transformación en la consecución de un *nuevo anarquismo*, que puede caracterizarse como *posthegemónico* o, como algunos lo han denominado, *postoccidental*.

Para concluir, pues, me gustaría evaluar brevemente los resultados de la síntesis de los nidos sociales que ha formado la primera ola del anarquismo y el surgimiento de la segunda y tercera ola del anarquismo como un contraespectáculo entre los anarquismos no occidentales. A pesar del habitual rechazo de casi todo el anarquismo de principios del siglo XX como un *anarquismo clásico* monolítico y, por tanto, sin valor y anticuado en el contexto de la tercera ola del anarquismo actual, este estudio del anarquismo no occidental temprano demuestra que, de hecho, el anarquismo de esa época no era menos ideológicamente diverso de lo que lo es ahora, a principios del siglo XXI. El *anarquismo puro* de Japón, por ejemplo, prefiguraba en muchos sentidos el desarrollo actual de un anarquismo más verde, cuyos elementos están presentes en las corrientes anarquistas de la ecología profunda y de la ecología social. De hecho, John Crump recalcó las extraordinarias similitudes del equilibrio de la autosuficiencia económica y el comercio intercomunitario de Bookchin con el anarquismo puro (Crump, 1976: 203). El primer anarquismo japonés también ayudó a pre-

parar el camino para el desarrollo, a finales de la década de 1960, de Zengakuren, una organización estudiantil militante ensalzada por los situacionistas por su unión de las luchas estudiantiles y de la clase obrera. Al centrarse en la cultura, el movimiento anarquista de China prefiguró la Revolución Cultural de Mao, pero aún más lo hizo el Movimiento Democrático de la década de 1980, que podría haber ayudado a inspirar el incidente de la Plaza de Tiananmén. Sin duda, una renovación del interés por el anarquismo ha dado forma a la reevaluación de la historia socialista de China incluso actualmente en el país. El movimiento anarquista temprano de Corea puede entenderse como precursor del Levantamiento de Gwangju de 1980. Tal y como ha recalcado George Katsiaficas, «igual que la Comuna de París, el pueblo de Gwangju se rebeló espontáneamente y se gobernó a sí mismo hasta su brutal represión a cargo de fuerzas militares nativas inducidas por una potencia extranjera» (2001). Esta potencia militar era, como cabe suponer, Estados Unidos. La influencia anarquista en el movimiento Satyagraha de Gandhi en la India se transfirió al movimiento Sarvodaya de Vinoba Bhave y Narayan en la década de 1960 y puede apreciarse también en movimientos más recientes.

A finales de la década de 1960, Argentina experimentó un resurgimiento de su continuada tradición anar-

quista a través del movimiento estudiantil. La división entre la FORU y la USU en Uruguay después de la Revolución bolchevique significó que el anarquismo no recuperaría lo que podríamos denominar un electorado hasta la década de 1960. Sin embargo, esta vez no se basaba principalmente en los movimientos de la clase obrera, sino que se cimentó más bien en los movimientos estudiantiles que resultaron de la formación de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) en 1956. Algunos de los que originalmente se involucraron en la FAU, que finalmente tendería a marxismos más deterministas, continuarían para formar organizaciones estudiantiles de orientación anarquista. Estos activistas ayudaron más tarde a construir el Centro de Acción Popular (CAP) como un medio para involucrar a sectores más amplios de la población en las luchas antiautoritarias sin las presiones ideológicas de ser explícitamente anarquistas. Esta tendencia se mantuvo alejada del universalismo ideológico en favor de un pluralismo más subjetivo o *panarquía*, que, curiosamente, anticiparía la dirección de los movimientos antiautoritarios en los albores del siglo XXI en todo el mundo. Uno de los panfletos del CAP afirmaba: «En lugar de una *unidad* hipócrita ofrecemos un campo abierto para que todos hagan lo que crean que es necesario [...] dejemos que se definan las posiciones y que cada uno trabaje a su manera». Otro